

DE LA VIRTUALIDAD A LA ACTUALIZACIÓN, DIFICULTADES Y PREJUICIOS SOBRE EL ARTÍCULO EN RELACIÓN CON LA LENGUA RUSA¹

From virtuality to update, difficulties and prejudices about the article
in relation to Russian language

Julián Sancha Vázquez
Universidad de Cádiz
jecholls@gmail.com

ISSN: 1698-322X ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 19.02.2016

Fecha de evaluación: 19.12.2016

Cuadernos de Rusística Española n.º 12 (2016), 15 - 32

RESÚME

Con este trabajo me gustaría plantear dos problemas que afectan directa e indirectamente al universo de la lengua española: por un lado, cuál es la principal dificultad a la hora de enseñar el artículo a hablantes extranjeros, en especial a aquellos que provienen de mundos lingüísticos donde hay una carencia de tal marcador gramatical y semántico-funcional; por el otro, entender la base de cierto prejuicio que se emite muy a menudo al hablar de las lenguas y su dificultad en el aprendizaje debido a cuestiones tan peliagudas como la del artículo, para comprobar lo peligroso de tales aseveraciones en la ciencia lingüística, la cual seguramente no pueda o no deba entender estas subjetividades del pensamiento, por ejemplo, la presuposición por una parte de la opinión pública de que el español sería más fácil si eliminase la categoría gramatical del artículo.

Palabras clave: artículo cero, prejuicios lingüísticos, enseñanza del artículo, actualización lingüística, virtualidad del lenguaje.

ABSTRACT

In this article I would like to explore two problems that influence directly and indirectly the Spanish language universe. On the one hand, what is the main difficulty teaching Spanish to foreign speakers, specially to those who come from linguistic worlds where there is a lack of such grammatical and semantic-functional structure. On the other hand, to understand the origins of a certain prejudice, talked so often when speaking about languages and its difficulties on learning, due to such a complicated issue like the article. So, we will be able to check how dangerous these thoughts are on linguistic sciences, which cannot or should not understand these mind's subjectivities, for instance, the assumption by a part of public opinion that Spanish language would be much easier if article's grammatical structure would be erased.

Keywords: lack of article, linguistic prejudices, article structure teaching, updating of signals, virtuality of language.

1. Este artículo es, en lo general, germen y desarrollo de una sucinta comunicación previamente realizada en la *Primera videoconferencia científica Cádiz-Moscú sobre Filología Hispánica*, el día 2 de diciembre de 2015, entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz y la Facultad de Filología de la Universidad Amistad de los Pueblos (Moscú), con el título de «Lenguas fáciles y lenguas imposibles. El prejuicio lingüístico de la dificultad de las lenguas en relación con el artículo en ruso». Asimismo, este ensayo es, en lo concreto, mi humilde homenaje al pueblo ruso del que tanto aprendí y al que tantas cosas, a veces de una manera hasta invisible, nos unen sin darnos cuenta.

1 Es un fundamento de la lingüística que la lengua como *órganon* aristotélico proviene del resultado de un juego de abstracciones que hemos aceptado para la comunicación. Este baile entre lo que hemos acordado arbitrariamente que las palabras significan y lo que las cosas en la realidad son, pasa necesariamente por la abstracción mental del concepto. De la realidad a los números necesitamos ejercer diferentes abstracciones que, como bien expresa Bühler (1979; cf. Rivas Zancarrón, 1999: 38), no hacen más que deteriorar el objeto designado, es decir, que del objeto mesa al concepto «mesa», y así posteriormente de la palabra *mesa* a su cuantificación: *tres mesas*, el objeto ha ido perdiendo considerablemente sus propiedades esenciales debido a la *abstraktive relevanz*. Esto es lo mismo que decir que la lengua es un asesinato metafórico de lo real: un sistema lingüístico no existe ni «funciona» sino es gracias a la progresión de ciertos cadáveres y, por eso, como decían los griegos, «la palabra perro no muerde». Radica aquí la importancia de la determinación de los nombres o, lo que es lo mismo en este espacio que nos reúne, del uso de los artículos en español para dotar nuevamente de vida a esos nombres que permanecían «muertos», virtuales, no denotados. Cuando sucede la transformación del nombre *perro* en *el perro* o *un perro*, este diminuto matiz, que tantos estragos causa y sigue causando a los que desean aprenderlo, sirve para acercar la palabra al objeto designado y, gracias a esta operación, finalmente denotarlo, esto es: para actualizarlo desde la virtualidad en la que yacía dormido. El artículo conduce a los signos que determina de la virtualidad a la actualización, o sea, a la materialización de una nueva vida que todavía no les pertenece.

Investigadores como Rafael Guzmán Tirado, Manuela Herrador del Pino (2002) y Elena Galaeva (2011), han señalado con acierto que la enseñanza del artículo resulta ser una de esas paredes contra la que el alumno de lengua materna eslava, en concreto el ruso, acaba chocando una y otra vez. Conuerdo con la opinión de la mayoría de los lingüistas en que hay que tener en cuenta el sistema lingüístico del que proviene el aprendiente para así entender por qué tal interferencia, como el antibiótico mal suministrado, crea resistencia y hace que el problema persista en el tiempo, incluso cuando el alumno ha alcanzado ya niveles de gramática bastante elevados. Es por esto por lo que, como Galaeva (2011: 73) apunta en su estudio, la implementación de asuntos de lingüística comparada a la hora de enseñar el español podría ayudarnos en su enseñanza. Al igual que la mayoría de los extranjeros se enfrenta al problema de diferenciar entre *ser* y *estar* (una diferencia radicada solo en dos o tres lenguas del mundo) o a las preposiciones *por* y *para*, cuando se atreven con el español, para los rusos resultará igualmente costoso el aprendizaje de una categoría que ni siquiera existe en su forma de pensamiento como es la del artículo, poco importa que sea determinado o indeterminado. Confirma Coseriu (1967: 295) que «en las muchas lenguas en las que el artículo no existe, como el latín y la mayoría de las lenguas eslavas, la pura actualización y, por consiguiente, la simple oposición entre esencia y existencia no tienen ninguna manifestación explícita, y sólo se dan implícitamente, por los entornos»².

2. Entornos que, según sus mismas palabras (*ibid.*: 310), podrían dividirse en cuatro tipos: *situación, región, contexto* y *universo de discurso*. Estos entornos «ocurren en todo hablar, pues no hay discurso que no ocurra en una circunstancia, que no tenga un “fondo”» (*ibid.*: 309). Estas circunstancias del

De este modo, si acudimos a la teoría del lenguaje, se puede decir que el artículo es un instrumento verbal en la lengua española, o sea que pertenece al sistema y tiene una función interna en este mismo, mientras que en ruso no existe como tal, incluso si hay otras maneras de realizar su uso. ¿Pero cuál es su uso? La determinación es un proceso bastante extendido entre la mayor parte de las lenguas del mundo, que no solo incluye a los artículos sino a un inventario gramatical que agrupa entre otros los determinantes cuantificadores, los posesivos o los deícticos³. Para Coseriu (1967: 293) «la operación determinativa fundamental –e idealmente primaria– es, sin duda, la actualización», porque todos los nombres que componen nuestro saber lingüístico son originariamente en nuestra cabeza «conceptos» (ideas siempre virtuales, *ibid.*: 296), lo que es lo mismo a decir que los nombres no son «actuales», o sea, que no están actualizados porque «un nombre nombra un concepto [...] y sólo potencialmente designa a todos los objetos que caen bajo ese concepto» (*ibid.*). El artículo realiza la conversión de ese signo virtual en actual, pasando de la designación potencial a la designación real, que es el *denotar* un signo, o sea, el acercarlo a su objeto de la realidad, a lo designado⁴. Un nombre que forma parte del léxico español como puede ser *comida* no cobra un significado actualizado, donde se percibe el objeto más allá del concepto, hasta que se actualiza mediante esta operación determinativa que posibilita la categoría del artículo en español: *la comida*. Esta teoría básica sobre el significado de este *catégorie*⁵ de nuestra gramática puede ayudar a entender con notable solvencia la relación de casos que se estudian en este texto más adelante en lo tocante con la lengua inglesa y la rusa.

Por los motivos anteriores, se ha mostrado como evidente que el uso de la lingüística comparada podría ayudarnos en nuestra labor como docentes para la enseñanza de diversos sistemas con los que otros no cuentan: son precisamente estas ausencias las que explican y podrían servir para corregir las interferencias ocurridas por esta misma razón. Como bien ha rescatado Galaeva (2011: 74), los usos donde más problemas presentan los estudiantes rusos son dos: uno, el uso del artículo determinado en lugar del indeterminado; dos, la oposición presencia/ausencia del artículo, o sea, omitirlo cuando debe aparecer y viceversa, lo que según la terminología ya vista se trataría de la oposición entre *esencia* (concepto) y *existencia* (objeto), es decir, la denotación

hablar son las que están más allá de la lengua y las que afectan al significado extralingüístico de los enunciados.

3. Para el lingüista rumano (*ibid.*: 303) la línea lógica en el proceso de la determinación nominal en las lenguas suele ser el que sigue: *actualización – cuantificación – selección – situación*. También pueden encontrarse interesantes reflexiones sobre el asunto en Bloomfield (1933: 203-204) o Pottier (1975: 105-115), si bien este último incluye la determinación dentro de la «formulación cuantitativa» y presenta las diferentes formas de determinación de una forma menos completa.
4. En palabras de Coseriu (*ibid.*: 294): «la actualización es la operación mediante la que el significado nominal se transfiere de la “esencia” (identidad) a la “existencia” (ipsidad), y por la cual el nombre de un “ser” (por ej., *hombre*) se vuelve denotación de un “ente” (por ejemplo, *el hombre*), de un “existencial” al que la identidad significada se atribuye por el acto mismo de la denotación». Por esto, se equivoca Bally (1944: 77) cuando dice que «actualiser un concept, c’est l’identifier à une représentation réelle du sujet parlant», siguiendo las palabras de Coseriu (*op. cit.*: 296), puesto que nunca son los conceptos los que se actualizan sino los signos o los nombres.
5. Según la definición coseriana (*ibid.*: 319) de palabra con significado categorial y no lexical. Esto es: palabra que no designa objetos de la realidad sino que solo tienen una función de marcar categoría gramatical.

o no del objeto al que designa el signo en tal lengua, ergo su actualización desde la virtualidad. Tendremos tiempo en los apartados oportunos de ver qué diferencias hay entre unas lenguas y otras a la hora de expresar esta diferencia.

1.1. Los dos usos más comunes del artículo específico son el de *unicidad* (no hay otros objetos como ese): *Putin es el presidente de Rusia* (ing. *Putin is the president of Russia*) y el de objeto consabido en el contexto (hablante y oyente, o uno o ambos, ya conocen el objeto del que se habla): *Quiero el coche para mañana* (ing. *I want the car for tomorrow*)⁶. Tanto en uno como en otro caso, mientras que el inglés también requiere el artículo específico, el ruso no lo necesita: Путин – президент России, en el primer ejemplo; Я хочу машину на завтра, en el segundo ejemplo. Además de estos usos, el artículo específico se utiliza en español para otros casos en los que el inglés, como el ruso, lo ignora, creando esto múltiples interferencias entre españoles nativos que aprenden inglés, así como errores en los hablantes de ruso que desean manejar un español correcto. Para hablar por ejemplo de la clase de un conjunto de objetos, en español se utiliza el artículo, pero en inglés o en ruso no: *El perro es el mejor amigo del hombre*; *Dog is man's best friend*; Собака – лучший друг человека; así como para hablar de conceptos abstractos generalizados ocurre esto mismo: *La tristeza y la alegría son enemigas*; *Sadness and happiness are enemies*; Грусть и счастье – враги. Asimismo, el artículo específico es obligado en español cuando se conjuga con el verbo *estar*, así como es imposible con un verbo como *haber* en impersonal, que implica existencia y por tanto gramática de información nueva. Con *estar*: *El perro está en la calle*; *The dog is in the street*; Собака на улице, pero con *haber* ocurre lo contrario, como explicaría la lógica existencial, ya que nada nuevo puede ser ya conocido o específico: *Hay un perro en la calle*; *There is a dog in the street*; Собака на улице⁷, siendo imposible por tanto estructuras como **Hay el perro en la calle*, **There is the dog in the street*, confusiones que un ruso acometería constantemente debido a esta interferencia, dado que en los dos casos el ruso no distingue y lo traduce de una misma manera, sin importarle que sea la expresión de algo nuevo como existencia o un objeto ya señalado y conocido en el contexto.

6. Pottier (1975: 105) describe el artículo determinado o específico como el que «presupone una presentación, que puede ser anterior», así como especifica que el indeterminado es el que «introduce, no supone nada», lo que es lo mismo en la teoría de la comunicación a la función de tema y rema (cf. Matte Bon, 1992) o, según los recientes estudios de la enunciación en la gramática metaoperacional, información nueva frente a información conocida, las dos fases en el momento de la enunciación. Para indagar más sobre estas últimas teorías gramaticales, recomiendo la lectura de Adamczewski, 1991; Matte Bon, 2015 y Rivas Zancarrón, 2015.

7. Rivas Zancarrón (2003: 184) concluye en un ejercicio gramatical que los colectivos necesitan de la presencia del artículo: *Se quemó el bosque*, *Contrataron al personal del hospital*; *Conocieron a la gente*. Hay, sin embargo, una excepción con el verbo *haber*; *siendo agramatical *Había la gente* pero perfectamente gramatical *Había gente*, lo cual, evidentemente, se explica por esta misma razón. Esto evidencia que no solo hay que tener en cuenta el tipo de sustantivo que tenemos delante sino el verbo con el que lo combinamos.

1.2. Del mismo modo, para el artículo indefinido los casos más comunes son dos: cuando se habla de un objeto que no es único (*no unicidad*): *Putin es un político ruso*, *Putin is a Russian politician*, Путин – русский политик; y, por otro lado, cuando se habla de un objeto que se enuncia como información nueva (*cf. Pottier, op. cit.*: «el artículo *un* presenta, introduce, no supone nada»): *Quiero un coche para mañana*; *I want a car for tomorrow*; Я хочу машину на завтра. Usamos también el artículo indefinido tal como lo hacemos con el específico, para los sustantivos generalizadores de clase de un conjunto de objetos: *Un perro es un animal*; en inglés lo mismo: *A dog is an animal*; y en ruso, finalmente, seguimos vislumbrando su ausencia: Собака – животное⁸. Entre los múltiples usos estilísticos para los que el artículo indefinido se utiliza en español, he elegido los que siguen (*cf. Galaeva, 2011*). Por ejemplo, cuando se precisa enfatizar el nombre: *Él es un filósofo*, donde lo que realmente se está diciendo es algo así como *Él es un verdadero filósofo*, y no solo definiendo su profesión. Esto en inglés debería presentarse de una manera similar: *He is a real philosopher*, ya que *He is a philosopher* no lo distinguiría de una mera descripción de su oficio, así como el ruso hace lo propio: Он – настоящий философ. En ambos casos y en sendas lenguas, una apropiada entonación ascendente podría comunicar esta información intensificadora sin necesidad de usar otra palabra. Otro uso estilístico sería aquel en el que ante un sustantivo abstracto se usa el artículo indefinido con el fin de concretizarlo: *Me has dado una alegría*, ejemplo que no tendría una correspondencia equivalente ni en inglés (*You made me happy*) ni en ruso (Ты меня порадовал).

1.3. En cuanto a la ausencia de artículo en español, correspondencia exacta con lo acontecido en ruso, o sea, con el artículo cero (Ø), podemos percibir las siguientes diferencias en los contextos que muestro a continuación⁹. Según la teoría ya esgrimida, pienso que la manera más adecuada para explicar este uso (en realidad, este «no uso») es aquella del enunciado en el que no nos referimos a ningún objeto en concreto o a una cantidad determinada: esto es, no contamos porque no percibimos el objeto como una realidad actualizada todavía sino como una abstracción. Es decir, cuando a través

8. Este uso es muy parecido al del artículo específico (*El perro es el mejor amigo del hombre*), pero el matiz es puramente estilístico: mientras que con el específico la clase se presenta como verdad universal u ontológica, aquí la clase se presenta como una simple definición de la misma: *A dog is man's best friend*.

9. Asimismo, Alarcos Llorach (1994: 81) comenta que «el sustantivo puede estar o no determinado por el artículo y presentar las siguientes diferencias de significación: *Sopla el viento* frente a *Sopla viento*, *Vino en el coche* frente a *Vino en coche*, *Gritaban los niños* frente a *Gritaban niños*, *Compraron las rosas* frente a *Compraron rosas*, etc.», lo que nos introduce la misma idea de virtualidad frente a actualidad, siendo esta una labor dificultosa incluso si explicamos el uso a un aprendiente, dado que siempre puede elegir entre los dos usos, atendiendo únicamente a su diferencia de significado y la intención que pretende comunicar. Conviene revisar algunos de los ejercicios creativos que propone Rivas Zancarrón (2003: 55-94) en torno a la determinación o no de los nombres y su relación con la cualidad *continuo-discontinuo* de los nombres. Sin embargo, queda por explicar por qué los «continuos» suelen requerir la ausencia de determinación (*Dame leche*; *No pongas harina*; *Échale sal...*), pero en otros contextos es necesaria su determinación: *Dame la leche que cogiste*; *No pongas la harina en la mesa*; *Échale la sal que te di*, donde resulta efectivamente información presupuesta por el contexto o, lo que es lo mismo, información conocida o de fase dos en la teoría de la enunciación (*cf. también Anscombe, 1991 y Laca, 1989*).

de la lengua, tanto en ruso como en inglés o en español, no nos importa denotar el objeto de la realidad sino solo nombrar su concepto, cuando permanecemos todavía presos de la virtualidad. Esto ocurre en enunciados como: *¡Tenemos Øteléfono!* o *Pedro siempre come Ødulces*. Todavía así, esto no tiene por qué corresponderse en todas las lenguas que tienen marcadores para determinar sus signos, ya que la codificación de la realidad, que también pasa por esta fase de actualización, es subjetiva y sistémica. Por ejemplo, en el primer caso el inglés recurre al artículo indefinido necesariamente: *We have a phone*, así como para el segundo no lo necesita: *Peter always eats Øsweets*¹⁰. El ruso, en cambio, recurriría en ambos enunciados al no artículo debido a su condición de amante de la virtualidad: У нас есть Øтелефон, у Пётр всегда ест Øсладости. Del mismo modo, en la mayoría de las lenguas el vocativo se hace sin artículo porque es una pequeña apostilla que describe el nombre anterior, como se observa en el ejemplo de estas tres lenguas: *El profesor Beltrán, Øhombre serio, académico, nos enseña matemáticas*; нам преподает математику профессор Белтран, Øчеловек серьезный, академик; *Teacher Beltrán, Øserious person, academic, teaches us maths*. También se debe usar en español el artículo cero tras estructuras de cantidad, tamaño, volumen y peso seguidas por la preposición *de*: *Quiero un kilo de Ømanzanas o una taza de Øcafé*; *I want a kilogram of Øapples or a cup of Øcoffee*: Я хочу килограмм Øяблок или чашку Øкофе. Igualmente, en español para describir la profesión o la nacionalidad se hace uso de este silencio lingüístico: *Él es Øtenista*; *Ella es Øespañola*, tal como lo hace el ruso: Он Øтеннисист, Она Øиспанка, y el inglés pero solo en un caso: *She is ØSpanish*, ya que nunca encontraríamos **He is tennis player*, sino *He is a tennis player*¹¹. Asimismo, y, por último, el español acude al artículo cero para la expresión adverbial de complemento circunstancial de modo del ruso: *Habla con Øenfado* (Он говорит сердито), *con Øtristeza* (печально), *con Øironía* (иронично), de la misma forma que en inglés: *He speaks madly, sadly, ironically*¹².

A continuación, establezco un cuadro que detalla el resumen de cada artículo, sus usos y traducción a otras lenguas:

10. En realidad, cuando se dice *Tengo Øteléfono* no se está hablando del teléfono *per se*, sino de que uno está posibilitado para comunicarse, está «comunicable», por eso el sustantivo no está determinado. En inglés se necesita concretarlo, o sea, denotar su objeto, porque no tienen codificada esa forma de expresar el que una persona esté localizable por teléfono, para lo que un anglófono usaría posiblemente alguna otra estructura para especificarlo: *I can talk by phone*. Ignacio Bosque (1996:43) resalta este mismo uso en el ejemplo *Tengo coche*, que no significa que esté en posesión de este, sino que «está motorizado» (cf. Rivas Zancarrón, 2003: 55-56).
11. Así, Bosque (1996) señala en su texto la diferencia entre *Este hombre es escritor* y *Este hombre es un escritor*, donde para Rivas Zancarrón (2003: 177) en el primer enunciado tenemos un predicado nominal clasificativo (se habla de la clase a la que pertenece el sujeto) y en el segundo «se produce una identificación con un individuo».
12. Rivas Zancarrón (2003: 176) resalta en la resolución de uno de sus ejercicios que «los sustantivos discontinuos no determinados actúan como auténticos adverbios», lo que ocurre también en el siguiente ejemplo (*ibid.*: 56): *Rigoberto llevó a cabo la traducción sin diccionario*, en oposición a *Rigoberto llevó a cabo la traducción sin el diccionario*, donde el significado deja de ser adverbial porque el nombre ha sido determinado y se visualiza como un objeto.

Caso	Español	Ruso	Inglés
Objeto único	Putin es el presidente de Rusia	Путин – Ø президент России	Putin is the President of Russia
Objeto conocido	Quiero el coche para mañana	Я хочу Ø машину на завтра	I want the car for tomorrow
Determinado	Clase Genera lizador	Ø Собака – Ø лучший друг человека Ø Грусть и Ø счастье – враги	Ø Dog is Ø man's best friend Ø Sadness and Ø happiness are enemies
Con <i>estar</i>	El perro está en la calle	Ø Собака на улице	The dog is in the street
Objeto no único	Putin es un político ruso	Путин – Ø русский политик	Putin is a Russian politician
Objeto nuevo	Quiero un coche para mañana	Я хочу Ø машину на завтра	I want a car for tomorrow
Clase Genera lizador	Un perro es un animal	Собака – Ø животное	A dog is an animal
Indeterminado	Refuerzo estilístico	Él es un (verdadero) filósofo	He is a real philosopher
Concrete tiza abstracto	Me has dado una alegría	Ты меня порадовал	You made me happy
Cantidad indeter minada	Pedro siempre come Ø dulces	Пётр всегда ест Ø сладости	Peter always eats Ø sweets
Vocativo	Tenemos Ø teléfono	У нас есть Ø телефон	We have a phone
Cero Ø	El profesor Beltrán, Ø hombre serio, académico, nos enseña matemáticas	нам преподает математику профессор Белтран, Ø человек серьезный, академик	Teacher Beltrán, Ø serious person, academic, teaches us maths
Cantidad/ peso... + de	Quiero un kilo de Ø manzanas o una taza de Ø café	Я хочу килограмм Ø яблок или чашку Ø кофе	I want a kilogram of Ø apples or a cup of Ø coffee
Nacionalidad	Ella es Ø española	Она Ø испанка	She is Ø Spanish
Profesión	Él es Ø tenista	Он Ø теннисист	He is a tennis player
Complemento Circums tancial	Habla con Ø enfado, con Ø tristeza, con Ø ironía	Он говорит сердито, печально, иронично	He speaks madly, sadly and ironically

Al fin, con esta tabla se pretende presentar un corpus acerca de los usos más comunes en español a la hora de hablar con cada una de las categorías del artículo —determinado, indeterminado y cero—, en comparación con una lengua que no requiere la actualización de sus signos virtuales o conceptos como es la lengua rusa, apoyándonos asimismo en otra lengua más cercana como el inglés, que sí actualiza, incluso si a veces lo hace de otra manera. Escapa a la labor de este trabajo la sistematización de otros interminables usos estilísticos para los que el artículo tenga una función diferente. Por esto, resultaría ideal que siguiendo las líneas de este estudio se sistematicen nuevos contextos discursivos. De este modo, se podrían generar diferentes baterías de ejercicios para estudiantes con problemas al usar el artículo en español¹³. Ganaríamos terreno en la corrección de las interferencias, que, como virus, se transfieren de una lengua a otra, con el fin último de erradicarlas definitivamente del sistema inmunológico del «paciente».

1.4. Mientras que en español un hablante tendría que especificar si quiere *una* lámpara o *la* lámpara: *Quiero (una/la) lámpara*, un ruso se conformaría con la expresión simple *Я хочу лампы*, sin incorporar ninguna clase de artículo. A un hispanohablante se le requiere en su lengua la incorporación de una partícula que determine si estamos hablando de una lámpara ya conocida en el contexto por uno o ambos hablantes, o si al contrario, no lo es y por tanto se trata de información nueva, mientras que un ruso no expresaría esto lingüísticamente, sino que los interlocutores lo presupondrían por la entonación, el contexto y sus múltiples estrategias.

En todo caso, a veces el ruso puede recurrir al pronombre demostrativo *este* para reforzar un elemento específico: *Я хочу эту лампы*, pero esto todavía no termina de tener una correspondencia exacta con lo que expresamos al decir en español *la lámpara*, así como con el uso de palabras que refuerzan un determinado uso estilístico, como se ha visto. En español estamos actualizando el concepto virtual «lámpara» y gracias a esta operación el nombre cobra materialidad en la mente del que lo esgrime o escucha, se denota y del concepto pasamos al objeto. En ruso esta operación es imposible con sus herramientas idiomáticas: en realidad el concepto es actualizado pero sin artículo, sino con un pronombre demostrativo que en palabras de Coseriu (1967: 301) sería un «deíctico situador-localizador», o sea, un determinante que sirve para localizar el objeto del que se habla¹⁴.

13. Responde a esta necesidad la lectura de Rivas Zancarrón (2003: 55-94), si bien estos ejercicios continúan más la línea filológica de explicación descriptiva que la de la enseñanza de los determinantes a hablantes provenientes de sistemas extranjeros.

14. Este objeto que ya ha sido previamente actualizado, puesto que la localización implica la actualización anterior (la primera fase de la determinación). En español, como en latín (*cf. ibid.*) poseemos tres determinantes para este discriminador de localización: *este*, *ese* y *aquel*, perteneciendo los dos primeros al espacio entre el uno y el otro en la intercomunicación (el yo y el tú), así como el tercero pertenece a la llamada «tercera persona», un espacio ajeno al nuestro y al del otro, más allá de los implicados. En cambio, en ruso y en inglés la materialización de estos espacios son más limitados igualmente: *this/that; to/eto* (то, это), lo que sigue correspondiendo a la azarosa forma de codificar la realidad que cada lengua tiene: en este caso, el español asume como instrumentos verbales estos tres espacios y el ruso o el inglés no, para lo que usarán diferentes entornos contextuales (estructura no sistémica-funcional) para la expresión de esto mismo, del mismo modo que un español debe hacer contextualmente lo que un ruso realizaría con *идти* (ir andando, una vez) o *ехать* (ir en transporte, una vez).

2. A menudo, como bien reconoce Galaeva (2011: 73), los estudiantes rusos «consideran el artículo un fenómeno ajeno, innecesario y sobrante ya que su lengua materna para expresar las funciones que desempeña el artículo recurre a diversos medios, menos a este recurso». Es precisamente este prejuicio (*cf.* Tusón, 2010) sobre la pertinencia de diversos elementos lingüísticos el responsable de la emisión de tales aseveraciones como que el ruso es más fácil y económico por ahorrarse el uso de estos marcadores. ¿Para qué utilizar el artículo determinado o indeterminado delante de ciertos sustantivos cuando hay sistemas que no lo necesitan? Esto conduce al hablante a pensar erróneamente que existen determinados marcadores de la gramática que podrían ser prescindibles. Sería igualmente injusto para la riqueza lingüística y la lógica interna de cada lengua que dijéramos que el español debería eliminar la diferencia entre *ser* y *estar* o entre *por* y *para* dado que la mayor parte de las lenguas no recurren a estas distinciones. La idea de «economía lingüística» con la que de una manera poco afortunada se acaban asociando estos crímenes contra la lengua puede ser fácilmente deformada como *reductio ad absurdum* si llegamos a considerar que, de ser así, la lengua más económica sería el silencio y la ausencia total de estructuras su uso más efectivo en la comunicación.

Si entendemos la metáfora, el objeto cultural del lingüista, que es la lengua española, se trata de una jarra de agua. La jarra personifica el sistema lingüístico y el agua vertida dentro, que fluye hacia todas direcciones y es capaz incluso de escapar de su soporte hasta desaparecer, transformarse o aparecer en otros lugares, no sería más que la «vida», «la palabra hecha carne», la transformación de la lengua a través de un contexto real y de unas personas que, dotándola de sentido, la convidan a pertenecer al ámbito de la realidad. El hecho manifiesto de que la lengua es la jarra mientras que la realidad es el agua, representa esta idea de que cada lengua codifica la realidad exterior de un modo diferente, o sea, que cada jarra, cada lengua histórica, reflejo de una historia y una cultura concretas, posee una forma distinta a la que se amoldaría la realidad (*cf.* Greenberg, 2005; *cf.* Haspelmath, 2001; *cf.* Wandruszka, 1976). Podemos comprobarlo a la hora de extender nuestra mirada o nuestro aprendizaje sobre los múltiples sistemas lingüísticos (alrededor de 5.000 según algunas estadísticas y estudios lingüísticos: *cf.* Tusón, 2010¹⁵) que gobiernan nuestro mundo. En esta hermosa labor de comparación y distinción se basan los estudios de tipología lingüística y la búsqueda de esos famosos «language universals» (Haspelmath, 2001: preface). En el caso que aquí me ocupa, me parece más interesante encontrar las diferencias que las consonancias, ya que con esto se demuestra el nivel histórico y variable de las lenguas.

Las lenguas pueden compararse para encontrar diferencias, pero en mi opinión resulta poco útil hacerlo para criticarlas, como suele ocurrir entre la opinión pública no autorizada de los que no trabajan en el laboratorio de las lenguas. ¿Es el ruso más fácil por no tener artículos? Evidentemente, a la pregunta le sobrevuela un rotundo no. Cada lengua tiene sus diferencias y donde una posee una aparente ventaja otra posee una desventaja y viceversa.

15. O cerca de 6.000 para otros como Haspelmath (2001), quien comienza su prólogo diciendo que «the approximately 6,000 languages spoken on this planet differ from one another in many ways».

Entre las infinitas diferencias de tipología lingüística que encontramos en las lenguas, podemos observar unas cuantas que llaman la atención a todos los estudiantes de ruso y español al aventurarse en su aprendizaje. El verbo *llevar* en español tiene seis equivalentes en ruso que dependen de diminutos matices: Нести, Носить (llevar algo encima), Везти, Возить (llevar o arrastrar algo en un transporte), Вести, Водить (acompañar andando), lo que se complica con los prefijos que cambian también su significado: у-, при-, от-.... (*traer*; llevar a un lugar conocido o no conocido). Dependiendo del contexto, el ruso tiene fijado usar un verbo u otro según el medio por el que algo se lleva a alguna parte. Igualmente, en lo que concierne a los verbos más usuales de movimiento, en ruso el verbo *ir* tiene dos formas diferentes: depende de si ese «ir» es caminando o en un transporte. Por ejemplo, decimos я еду в парк: *yo voy al parque* (en transporte); у я иду в парк: *yo voy al parque* (a pie). A esto podemos sumar otros dos verbos: ходить у ездить, que se usan cuando vamos a un lugar determinado, sea a pie o montado en un vehículo, pero de forma rutinaria, además de todos esos prefijos que igualmente cambian su significado: у-, при-, пере-, про-, за-, под-, от-, об-, по-... Expresiones tan básicas para nosotros como *Me gusta el pan* (Sujeto afectado –el pan– + verbo *gustar*) son difíciles de entender para un anglófono porque su estructura es la contraria: *I like bread* (Sujeto + verbo + complemento directo). Sin embargo, para un ruso puede resultar más sencillo porque lo realiza de aquella manera en la que el complemento directo del inglés es el sujeto en su lengua, concordando por tanto con la persona del verbo: Мне нравится кино pero Мне нравятся они, o sea: *Me gusta el cine y Me gustan ellos*¹⁶.

¿Diríamos entonces que el español es más económico y más fácil? Centrados en este punto concreto, claro. Sucede, por el contrario, que en cada lengua podremos encontrar estas diferencias tipológicas, para bien y para mal de sus aprendientes, por lo que sería un juicio parcial, demasiado parcial como para ser tomado en serio.

2.1. Para entrar en más detalle, Coseriu (1987: 29) presenta el ejemplo del alemán con *fressen* (comer dicho de los animales) y *essen* (comer dicho de los seres humanos), que en español solo tiene una palabra: *comer*. Igualmente, en el ifugao de Filipinas y el moré, en Burkina Faso, «pelo» y «plumas» corresponden a una misma palabra, lo cual «en términos biológicos está plenamente justificado» (cf. Nida, 2012: 45). Esto ocurre a menudo en cada lengua, que para lo que una tiene un concepto, otra tiene dos o incluso tres. Como bien ha estudiado Conklin (1955; 1962), se sabe que hay entre siete y diez millones de tonalidades diferentes para los colores en la realidad; sin embargo, por ejemplo, en la lengua española incluso los especialistas en el tema utilizan alrededor de tres mil términos, mientras que en la calle la gente suele expresarse con una media de once palabras para estos colores. Deutscher (2011) repasa en varios de los capítulos de

16. Otro problema constante de interferencia en el hablante rusófono, relacionado con el sujeto, es el de la singularidad y la pluralidad. Lo que en la cabeza de un hispanohablante o un anglófono sería siempre un sujeto único de la realidad, ellos lo realizan con la pluralidad porque incluyen al afectado. Por ejemplo, en el enunciado *Yo voy al cine con Elena*, un ruso diría siempre *Nosotros vamos al cine con Elena* (Мы пойдём в кино с Еленой), pero ese *nosotros* no es más que la suma de *Yo + ella*, lo que seguramente creará dantescas dudas al español que le inquirirá: ¿Tú y quién más?

su ensayo los diferentes prejuicios racistas que en época positivista vieron la luz cuando los europeos empezaron a estudiar lenguas indígenas y a repasar textos antiguos. Como algunas lenguas no expresaban el color del cielo o del vino con los mismos colores con que los designamos nosotros con nuestras palabras, entonces se pensaba que era un problema de la realidad y no una simple diferencia tipológica: eran daltónicos o no tenían el ojo humano tan desarrollado como nosotros en la actualidad. Hay lenguas que no diferencian entre verde y azul, por lo que tienen una sola palabra para el rango de colores de una y otra tonalidad, que, para ellos, en cuanto al lenguaje, significa una misma cosa y tienen un equivalente a algo que pudiera ser «verdeazul», sin significar esto que en la realidad no distinguen los matices y las tonalidades de manera distinta.

A este respecto, el famoso traductólogo, Nida (2012: 44), ha dicho que «la elaboración de un mapa de la experiencia mediante el lenguaje debe estar limitada, por supuesto, a la parte de la experiencia de que sean conscientes las personas de que se trate, ya que no se no [sic] habla de lo que no se es consciente».

2.2. Si continuamos con ejemplos de otras lenguas, en inglés tenemos un verbo utilizado a menudo en el habla cotidiana que se divide en dos, dependiendo del tipo de acción que «hagamos»: *to do* o *to make*, mientras que en español todo lo diríamos con uno solo: *hacer*, en francés *faire* y en ruso *делать, сделать* (perfectivo, imperfectivo), lo que hace que el español o el ruso, por culpa de esta interferencia (inexistencia de esta diferencia tipológica), incluso en niveles avanzados de inglés se pregunte por su distinción. Esto provoca muchos problemas a los españoles que se manejan en altos niveles de inglés, que todavía dicen **to do the bed* cuando lo correcto sería *to make the bed*. Lo mismo le ocurriría a un lituano que solo entiende el verbo *daryti* para ambos conceptos. En ruso, asimismo, *estudiar* comprende dos verbos, uno reflexivo y otro no reflexivo, dependiendo de si se estudia en general (sin complemento): *учиться* (*Yo estudio en la universidad: Я учусь в университете*) o si estudia algo (con complemento): *учить* (*Yo estudio ruso en la universidad: Я учу русский язык в университете*).

También cabe destacar el famoso sincretismo del francés con el verbo *apprendre*, que sirve tanto para *enseñar* como *aprender* a día de hoy, o aquellos casos de la lengua oral donde en español el verbo *dar* sincretiza *dar* y también *recibir*, como en el enunciado *Doy clases de inglés*, que podría significar tanto que se imparten como que se reciben. Además, en inglés existe un verbo: *to mean*, que en español necesita de una forma analítica, en concreto una perífrasis, para traducirse: *querer decir algo*. En español el verbo *soñar* sirve para hablar de la acción literal: tener sueños durante la noche, al dormir; o para la acción metafórica: desear algo ardientemente que aún no se ha cumplido. Ocurre lo mismo en inglés con solo una preposición para distinguir el significado: *John dreams so much by night* y *John dreams of having a car* (*Juan sueña mucho de noche* y *Juan sueña con tener un coche*). En cambio, en ruso tienen dos verbos: *спать* para el significado literal, que significa *dormir*; y *мечтать* para el significado metafórico.

2.3. Podemos encontrar más entrañables casos de tipología lingüística en las lenguas de las que ya hemos hablado. Por ejemplo, sobre la ausencia y el amor. En francés *echer de menos* cambia también su estructura y, al revés que en español, se dice *Tu*

me manques (esp. *Yo te echo de menos*; ing. *I miss you*), siendo su estructura real, si tradujéramos «literalmente»: *Tú me faltas*. En una lengua se focaliza al sujeto víctima que «echa de menos a su amada» y en la otra el sujeto pasa a ser un segundo plano y el que importa es el otro, la parte que falta, el ausente. Curioso también es constatar como en el español americano, al igual que en ruso o en inglés, se utiliza simplemente un verbo en lugar de una estructura compleja o analítica: *extrañar* (*Te extraño mucho*), convirtiendo al otro en motivo de algo lejano, esa distancia que marca precisamente un sema del adjetivo *extraño*, lo que ya no conocemos porque nos resulta distante.

Las metáforas con las que hablamos también cambian: mientras que un español diría que un tema está *en la misma línea* para hablar de algo que continúa en una categoría igual, un inglés diría *in the same vein*, siendo imposible la traducción literal al español ya que, por la razón que sea, el español decidió escoger la imagen de la línea y el inglés la de la vena, por el motivo de que las dos tienen una forma similar e indican continuidad de algo anterior.

Asimismo, la existencia no se expresa igual en ruso que en español. Ellos no tienen o poseen: las cosas *existen en ellos* pero no las poseen: *У меня есть машина* (*Tengo un coche* –literalmente: *Al lado de mí hay un coche*–), y en inglés tú no «tienes 23 años», lo eres (de viejo): *I'm 23 years old*, siendo una interferencia **I have 23 years*, como traduciría posiblemente un español novato. Así, mientras que nosotros *tenemos ganas*, ellos «se sienten como»: *I feel like going for a walk* (*Tengo ganas de dar un paseo*).

Hay verbos que son reflexivos en unas lenguas y en otras no. *Caerse* en inglés (que es una lengua que utiliza los reflexivos mucho menos y de otro modo) es *to fall down*: *I fall down* (*Me caigo*). Ellos acompañan al verbo de la persona reflexiva para indicarlo: *I wash myself* (*Me lavo*). Sin embargo: *Yo me levanto a las 10*: *I get up at 10...* Un español podría querer traducir y decir *I get up myself* cuando no es necesario.

¿Por qué un español dice que algo *es barato* y un francés que algo *n'est pas cher* (*Algo no es caro*) o *moins cher* (*menos caro*)? Simplemente porque las lenguas han codificado de diferente modo este concepto: en español tenemos una palabra específica para eso y en francés se realiza negando la palabra *caro*. Ocurre lo mismo en ruso, que *tampoco* es *тоже не* (*también no*)¹⁷, no existiendo una palabra específica para esto. La palabra *amigo* (*друг*) en ruso significa realmente *otro*, ya que viene de un sema de la misma palabra: *другой* que es *diferente* u *otro*, porque claro, un amigo es siempre «el otro», aunque en nuestra lengua tengamos una palabra específica para ello. Así, su expresión *el uno al otro* (ing. *each other*; fr. *l'une l'autre*) se forma en uno de los casos tal que así: *друг друга*.

2.4. Así, hay palabras que cambian su género en cada idioma. *Coche* es masculino en español, mientras que en fr. *voiture* y en rus. *машина* son femeninas. *Nieve* es femenina en español y masculina, *снег*, en ruso. *Sol* y *luna* son masculino y femenino respectivamente, pero de género opuesto en alemán (*die sonne*; *der mond*) o lituano (*saulė*; *mėnulis*). Así, el género ha resultado ser otro de los campos de batalla de la

17. Y en portugués: *também não*, que es lo mismo que ocurre con nuestra forma analítica de *todavía no*: *ainda não*.

política y la lingüística en los últimos tiempos en el falso debate del mal llamado sexismo lingüístico. Igualmente, siguiendo el punto de partida de este prejuicio, podríamos decir que deberíamos eliminar el género de las lenguas siguiendo el modelo del inglés en cuanto a cómo se forman sus sustantivos¹⁸.

Esto, por supuesto, lleva a la comprensión de que muchas veces no es posible la traducción porque sencillamente hay lenguas que no codifican los mismos conceptos: hay palabras en cada idioma que son intraducibles a otro, al menos con una palabra: *un cachondo mental* en inglés quizá no tenga una palabra que lo traduzca del mismo modo, por lo que tendríamos que acudir a definirlo: *he is so funny*. *Sobremesa* es una palabra del español que no suele existir en otros idiomas¹⁹. Pasaba así con *siesta* que ahora se utiliza en otras lenguas siquiera sin traducirla. En ruso tienen *почемучка*, que se dice de una persona que hace muchas preguntas, lo que en español sería un *preguntón*, aunque quizá en otros idiomas no exista como en inglés o francés. *Gigil* expresa en filipino «lo que sienten todas las abuelas cuando cogen a sus nietos en brazos, esas ganas de morder o pellizcar algo insoportablemente tierno» (Alpañés, 2013), una palabra que seguramente en la mayoría de las lenguas tampoco se creó y habría por tanto que describir.

En las lenguas el modo de presentar o codificar la realidad es diferente, sin más. Por eso las preposiciones o, en su defecto, los casos en las lenguas con declinaciones como el latín o el ruso, son tan difíciles de aprender, porque no pueden traducirse literalmente, ya que esa función interna (las funciones de la frase) tienen diferente forma (caso o preposición) en cada lengua, debido esto a que cada sistema recibe los elementos externos de un modo diferente. En español decimos *Pedro robó un libro a Juan* (objeto afectado, dativo) pero en inglés diríamos *Peter stole a book from John* (se marca la procedencia). En el español se presenta al otro como víctima y en inglés el otro parece solo el receptor de una acción, pero se atenúa el sentimiento de víctima al no tener «dirección». *Pedro habló con Juan* (preposición instrumental: *con*) pero *Peter talked to John* (*with John* podría tener el significado negativo de *to argue*: discutir/pelear o «discutir un tema», o sea, hablar pero con un leve matiz diferenciador), y, en ruso, *Петр говорил с Иваном* (caso instrumental). Por esto es posible que rusos y españoles tengan interferencias con el inglés al intentar traducir de primeras frases en este caso, al copiar el instrumental de su lengua materna. También en inglés *to be in love with someone* utiliza la preposición instrumental, mientras que en español se usa

18. Para estudiar las diferentes concepciones que del género tiene cada lengua y la codificación del sexo y la realidad a través de la morfología o el sistema lingüístico, publiqué un artículo que ahonda en la cuestión: Sancha Vázquez, 2014. Además, recomiendo que el lector interesado en estas lides lea: cf. Sapir, 1921, 1929; Castellanos, 2001; Rivas Zancarrón, 1999; Tusón, 2010; Arias Barredo, 1990; Bosque, 2012; Kilarski, 2007; Percival, 1981; González Calvo, 1979, 1998. Es curioso analizar las cuestiones de género en lo relativo a la traducción, ya que para hacer pervivir ciertos significados, uno debería cambiar incluso el objeto designado debido a que este tiene diferente género en cada lengua, jugándose así con su carga connotativa. Es lo que ocurre con el famoso poema de Heinrich Heine que describe «el deseo de un pino nevado por una palmera oriental» en su binomio femenino-masculino, cosa que no hacen otras famosas traducciones del texto, como la del poeta escocés James Thomson, por volcarlo a una lengua como la inglesa donde los nombres no tienen género y, por tanto, la metáfora sexual pierde su sentido alegórico (Deutscher, 2011: 215-216).

19. En portugués existe pero con el significado de *postre*.

la preposición para marcar el origen: *estar enamorado de alguien*, en francés *tomber amoureux de quelqu'un* (como en español) y, en cambio, en ruso, con caso genitivo: *Быть влюбленной в интересного Ивана* (*Estar enamorado «en» el interesante Juan*).

2.5. ¿Por qué tantas diferencias? No hay una razón lógica. Simplemente porque cada sistema lingüístico está conformado de un modo, así que cosas que en uno se destacan, en otro no y viceversa. Nida (2012: 44) explica acertadamente que:

Una de las razones principales por las que hay quienes suponen que es imposible usar ciertas lenguas (pero nunca la propia, claro) para hablar de ciertos aspectos de la experiencia es que no han entendido adecuadamente las diversas formas en que las diferentes lenguas segmentan la experiencia. Debemos reconocer, por ejemplo, que para ciertas áreas de experiencia, 1) algunas lenguas hacen más distinciones que otras y que 2) no hay dos lenguas que coincidan completamente en los tipos de distinciones.

Si intentáramos traducir directamente de nuestra estructura esto provocaría ciertas interferencias por tratarse de traslaciones literales de estructuras de nuestra L1 a la L2 que intentamos aprender. De ahí que un ruso suprima o mezcle los artículos en español, ya que, como se ha visto, ellos no los usan, o también de ahí que un inglés cambie el género de nuestras palabras, dado que en su lengua las palabras no tienen género y no saben si atribuirles al masculino o al femenino.

Esto ocurre también debido a motivos históricos: en Camboya, en lengua jemer utilizan el concepto «comer» (ឆឹកអិចាត) con el significado de «comer arroz», restringiendo este signo que, por ejemplo en España, Bélgica, o Alemania, tiene la significación de comer cualquier tipo de alimento, ya que podemos. A las cosas que en un sistema lingüístico se le da importancia, en otro no, dependiendo de la realidad que cada uno decidió codificar. El famoso ejemplo de los esquimales y los diferentes matices de blancos que son capaces de distinguir con diferentes palabras, a diferencia de un español o un francés que utilizaría solo una o dos, permite entender también este estrecho vínculo entre lengua y realidad. Asimismo, en la lengua totonac, hablada en México, hay seis palabras para hablar del «ruido»: la primera, cuando son los niños los que gritan; la segunda, cuando la gente habla alto; la tercera, cuando la gente discute y los pavos gluglutean; la cuarta para los que hablan enfadados; la quinta, cuando se trata de un ruido que aumenta en intensidad y, por último, la sexta, cuando hay ruido en un funeral. Estas distinciones que nos parecen a nosotros tan extrañas y que en español por ejemplo se agruparían todas en un mismo término, nos demuestran nuestra asombrosa ignorancia ante las diferentes realidades entre las que vivimos sin darnos cuenta.

Por lo tanto, la gramática no puede ser «solo una», sino que variará dependiendo del nivel de lengua que estemos describiendo. Como bien apunta Coseriu (1999: 277):

Así, la gramática, referida a nuestros tres niveles, es, respectivamente: *gramática general* (no «gramática universal») –de todas las lenguas–, que es cosa imposible y absurda, sino teoría gramatical: forma de la gramática cuyo cometido es el de definir las categorías verbales –«partes de la oración»– y las categorías, funciones y procedimientos gramaticales), *gramática descriptiva* (de tal o cual lengua en particular) y *análisis gramatical* (de un texto determinado).

Mientras que la gramática general sería aquella que habla del sistema de las lenguas, de las categorías que pueden existir, del hablar en general o de lo que tiene de definible el sistema, la gramática descriptiva sería la que se dedica a describir (y no a definir) «si tal o cual categoría se presenta o no se presenta en esta lengua, y, si se presenta, podremos precisar sus funciones y describir el esquema material de su expresión» (*ibidem*: 278; cf. Bosque, 2002; Gómez Asencio, 1981, 1985). De esto mismo se ocupa la tipología lingüística y con ello debe contar la traducción o la lingüística del discurso, con encontrar estas diferentes expresiones radicadas en cada lengua y que no pueden, o no deben, coincidir la mayor parte del tiempo.

2.6. No existen lenguas fáciles o difíciles, ni elementos de la gramática absurdos, innecesarios o a eliminar. Algo es «absurdo» o cuestionable solo en comparación con la lengua materna, pero esto podría hacerlo cualquier persona. Cada lengua tiene su sistema, sus complicaciones y facilidades, porque así es como funcionan. Retomando el origen de este ensayo, un ruso deberá aprender los casos en que en español utilizamos el artículo al igual que el español aprende a utilizar *Идти* o *ехать* según la manera en que se dirige a un determinado lugar. Todo esto no habla más que sobre la riqueza de la que cada lengua se compone y el modo en que, a lo largo de los siglos, se fueron conformando estos organismos y su particular forma de expresar la realidad, que nunca, como los ojos de cada persona, podrán coincidir en lo que ven. Tusón (2010: 51-55) coloca este prejuicio lingüístico dentro de los inocentes, pero expresa con total contundencia lo insensato de catalogar las lenguas como fáciles o difíciles por compararlas con las estructuras de nuestra lengua materna. Es una lengua difícil, ¿para quién y en qué condiciones? Hay gente que efectivamente está más abierta y curiosa en el aprendizaje de lenguas, y otra que sin embargo se siente conforme dentro de su monolingüismo, o incómoda fuera de este. Hay gente que tiene más dotes para las lenguas, la música o el deporte. Además, por encima de todo esto, confluye el hecho ineludible y esencial de que cada hablante tiene su propia lengua materna y que para ninguno, sea chino, coreano, ruso, indio, vietnamita, español, alemán, americano o keniano, resulta complicado aprender su idioma. Como bien apuntala Tusón (*ibid.*: 54-55):

Para el hablante nativo no existe una lengua «difícil». Lo saben muy bien los lingüistas y los psicólogos; pero sobre todo lo saben los hablantes nativos. Y todavía está por demostrar que los niños y niñas chinos o alemanes tardan más en comenzar a hablar que las criaturas castellanas, catalanas o francesas. Conviene que nos igualemos los unos a los otros y que admitamos que la «dificultad» o la «oscuridad» de algunas lenguas no es sino un fantasma creado por la omnipresencia de la lengua que nos ha tocado en suerte y que nos resulta «fácil» y «clara».

Esto es: la dificultad de una lengua estará siempre en comparación con algo. Por eso fallan desde un punto de vista lingüístico todos esos estudios que cada cierto tiempo aparecen en prensa divulgativa sobre «las lenguas más difíciles del mundo», donde habría que atender al nombre y la nacionalidad del que firma el texto y, seguidamente, hacer una reflexión sobre los parámetros elegidos por dicha persona para expresar semejante afirmación porque (*ibid.*) «esta cuestión no debe hacernos perder de vista que todas las lenguas, para sus hablantes, son sus lenguas». Asimismo, el lingüista pone como

ejemplo la lengua chinuca (del río Columbia) estudiada por Sapir, con un grado de síntesis asombroso, de tal manera que una palabra como *iniáludam* posee una ingente información lingüística codificada en sí misma, lo que se podría traducir en español como *He venido para dárselo a ella*. Tusón (*ibid.*: 53-54) se pregunta al respecto:

¿Muy difícil? Habría que preguntárselo a uno de los treinta hablantes que quedan del chinuco, lengua definitivamente condenada ya a la desaparición. Y nos respondería que somos nosotros quienes nos complicamos la vida innecesariamente con nuestras extravagantes lenguas indoeuropeas [...]. Así pues, y en cuanto al grado de dificultad o facilidad, la lengua chinuca y la lengua castellana son idénticas... para el chinuco nativo y para el castellano nativo, respectivamente.

La pregunta se precisa como imprescindible antes de cerrar este artículo y se podría concluir que no, que no se puede afirmar que una lengua sea más o menos difícil por comparación con la nuestra, a menos que hagamos esta alusión acompañada de un «para mí» o «para X persona», con la cantidad de condiciones que esto conlleva y que nada tienen que ver con el objeto *per se*, esto es, con la lengua. Una lengua puede resultarnos endiablada por su fonética y sin embargo felizmente fácil en su morfología debido a que posee unos marcadores gramaticales similares a las de nuestro universo lingüístico; una lengua puede aparecérsenos como dificultosa por poseer un sistema de casos y declinaciones que la nuestra desconoce y, sin embargo, resultará un juego de niños para otro hablante que posea un sistema parecido.

Así, es difícil entrar a establecer juegos de comparaciones sin entender lo que todo esto conlleva y la cantidad de prejuicios que asumimos a la hora de elaborar afirmación de semejante calibre. El peligro de estas aseveraciones es que nos legitiman para pensar que, debido a una falsa «economía lingüística», hay lenguas que tendrían que ignorar algunos de sus preceptos para adaptarse a otros sistemas, como podría ser el caso del artículo en español que, nunca mejor dicho, suena a «chino» para los rusos. Esta infeliz idea nos terminaría llevando a una tragedia lingüística, al cercenamiento insensato de todo aquello que nos es ajeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMCZEWSKI, H. (1991): *Le français déchiffré: Clé du langage et des langues*, Paris, Armand Colin.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- ALPAÑÉS, E. (2013): «Palabras sin traducción y otras rarezas lingüísticas», *Yorokobu*, <<http://www.yorokobu.es/traduccion>> (30/11/2015).
- ANSCOMBRE, J. L. (1991): «L'article zéro sous préposition», *Langua Française*, 91, pp. 24-39.
- ARIAS BARREDO, A. (1990): «Género gramatical y motivación semántica», *E.L.U.A.*, n.º 6, pp. 107-121.
- AUTOR (2014): «Un acercamiento al mal llamado “sexismo lingüístico” y las razones lingüísticas de su confusión», *II Congreso Internacional de Hispanistas «La identidad nacional a través del diálogo entre culturas»*, Rostov del Don, Rusia, pp. 102-108.

- BALLY, Ch. (1944): *Linguistique générale et linguistique française*, Universidad de California.
- BLOOMFIELD, L. (1933): *Language*, University of Chicago Press.
- BOSQUE, I. (1996): «Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados», *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, Madrid, pp. 13-119.
- (2002): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- BÜHLER, K. (1979): *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente.
- (2012): «Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer», *Boletín de información lingüística (BILRAE)*, RAE.
- CASTELLANOS, S. de A. (2001): «Sexismo y lenguaje. El estado de la cuestión: reflejos en la prensa (II)», *Revista de estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- CONKLIN, H. C. (1955): «Hanunóo color categories», *Southwestern J. Anthropology*, 11, pp. 339-344.
- (1962): «Lexicographical treatment of folk taxonomies», *Problems in lexicography*, pp. 119-141.
- COSERIU, E. (1969): «Determinación y entorno», *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, pp. 282-323.
- (1987): «Lógica del lenguaje y lógica de la gramática», *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, pp. 15-49.
- (1999): «Creatividad y técnica lingüística. Los tres niveles del lenguaje», *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, pp. 265-281.
- DEUTSCHER, G. (2011): *El prisma del lenguaje. Cómo las palabras colorean el mundo*, Barcelona, Ariel.
- GALAEVA, E. (2011): «El artículo en español para hablantes rusos: usos y valores», Rusia, Cuadernos de Rusística Española Nº 7, pp. 73-79.
- GÓMEZ ASENCIO, J. J. (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (1985): *Subclases de palabras en la tradición española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GREENBERG, J. H. (2005): *Language universals: with special referene to feature hierarchies*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- GUZMÁN, R., HERRADOR DEL PINO, M. (2002): «La enseñanza del español a rusohablantes», *Actas ASELE XIII*, pp. 415-423.
- HASPELMATH, M. (2001): *Language Typology and Language Universals*, New York-Berlin, Mouton de Gruyter.
- KILARSKI, M. (2007): «On grammatical gender as an arbitrary and redundant category», *History of Linguistics 2005: Selected papers from the Tenth International Conference on the History of the Language Sciences (ICHOLS X)*, 1-5 September 2005, Illinois, Urbana-Champaign.
- LACA, B. (1989): «Sustantivos sin determinantes, función sintáctica y estructura informativa del enunciado en español», *Actes del XIX Congreso internacional de lingüística e filoloxia románicas*, La Coruña, pp. 495-510.

- MATTE BON, F. (1992): *Gramática comunicativa del español*, Barcelona, Difusión.
- (2015): «La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el double clavier y el principio de ciclicidad en español» en Inmaculada Solís García & Elena Carpi (eds.): *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa, Pisa University Press, pp. 13-72.
- NIDA, E. (2012): *Sobre la traducción*, Madrid, Cátedra.
- PERCIVAL, W. K. (1981): «Sex and Gender in Natural Language», *Papers in Linguistics*, Kansas, vol. 6, pp. 1-14.
- POTTIER, B. (1975): Gramática del español (ed. Antonio Quilis de *Grammaire de l'espagnol*), Madrid, Ediciones Alcalá.
- RIVAS ZANCARRÓN, M. (1999): *El aspecto verbal perifrástico en las gramáticas del español y su relación con otras lenguas* (tesis doctoral), Cádiz, Universidad de Cádiz.
- (2003): *Problemas de morfología española*, New York, Peter Lang.
- (2015): *Algunos contrastes interlingüísticos de la variación tonal enumerativa y conclusiva en discurso controlado*, en Inmaculada Solís García & Elena Carpi (eds.): *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa, Pisa University Press, pp. 73-99.
- SAPIR, E. (1921): *Language: An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York, Harcourt, Brace and World (trad. cast.: *El lenguaje*, México, Siglo XXI, 1956).
- (1929): «Male and Female forms of Speech in Yana», *Selected Writings in Language, Culture and Personality*, Berkeley, University of California Press.
- TUSÓN, J. (2010): *Los prejuicios lingüísticos*, Barcelona, Octaedro.
- WANDRUSZKA, M. (1976): *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*, Tomos I y II, Madrid, Gredos.